

CAPÍTULO VI

La explotación ganadera, salvo los contratiempos de todo inicio empresarial, marchaba perfectamente, todos se habían adaptado a la actividad al aire libre. Por otro lado, era llevadero, en cortas jornadas de trabajo que siempre se extendían a más, voluntariamente, incluso los fines de semana en lugar del descanso acordado, se utilizaban para realizar labores. Se hacían con alegría como queriendo recuperar los años de inactividad, pero sin la agitación, las prisas, ni las presiones de los trabajos habituales.

Varios automóviles, además de la furgoneta de la granja, estaban a su disposición. Juan Nogueiras se encontraba feliz, desarrollaba una energía contagiosa que ninguno se negaba a seguir. Pasaban los meses entre trabajos, cenas y comidas colectivas que Paloma preparaba ayudada, por pinches o por compinches, por uno, por dos o por los tres componentes o a veces por ninguno de ellos. Paloma, ese era su nombre, y su apellido Viz, por tanto, ella era Paloma Viz y nos referiremos a ella más veces por su nombre de pila y otras con su nombre y apellido como las gentes de las ciudades que quieren distinguirse. Trabajó Paloma de administrativa en dos empresas, ambas relacionadas con aseguradoras, al cabo de unos años por monotonía o como suele decirse por tener culo inquieto, abandonó el trabajo y se empleó de ayudante de concina, tras realizar previamente algún curso, para volver de nuevo al trabajo de oficina que le resultaba mucho más cómodo en horarios y por supuesto más liviana y menos estresante como actividad. Calmó un tanto con los años la inquietud de su cuerpo, no así la de su mente que permaneció igual de activa sino más que antes, ya que la energía y la inquietud física la trasladó a la inquietud mental.

Se matriculó en un curso de masaje, posteriormente en otro de masaje japonés, y como estaba de moda y en boga realizó los cursos de Reiki. Sintió el magnetismo de sus manos como algo divino y de la divinidad, y de ella se creyó portadora. Ya puesta en ruta se matriculó en unos cursillos de magnetoterapia y en otro de cromoterapia. Entre los participantes se abrazaban, se querían mucho se deseaban felices buenas tardes o felices buenos días, según fuese la hora de asistencia al curso. Formaron grupo de iluminados y se denominaron hermanos de la luz, eso los convertía a todos ellos en seres especiales y los demás por carecer de esa sensibilidad especial no los entendían. Los hermanos de la luz y Paloma Viz entre ellos, hablaban de la gestión de las emociones, de la ira contenida, hablaban también de que había que sacar a la niña que llevaban dentro si eran mujeres, pero no hablaban de sacar al niño que llevaban dentro si eran hombres. También se referían a los cursos de milagros, y se hacían horóscopos y astrológicas constelaciones familiares. En definitiva, Paloma desarrollaba una intensísima vida física en el trabajo y otra no menos intensísima en los citados cursos con los hermanos de la luz. Sentía la sensación de seguridad, de protección y de ser especial, amortiguando con esta sensación muchos miedos y algunos complejos. Con sus antiguos amigos y conocidos se hacía cargante solamente hablaba de chakras, emociones, ira, cólera contenida, influencia de vidas pasadas, cambio de conciencia individual y colectiva, de la era de acuario, de las energías de la tierra, de lugares de poder y lugares especiales en donde se encontraban situadas iglesias y monasterios. Como sus antiguos amigos no la comprendían, ni comprendían –por tener un espíritu poco desarrollado–, sus palabras, se unió con pasión todavía mayor al grupo de iluminados. Unos imitaban a los otros, hablaban con voz baja, hablaban pausadamente, transmitiendo calma y serenidad hacia el exterior, se tocaban y mencionaban a Dios y sus guías espirituales con los que estaban en constante comunicación. Una cosa los unía, todos querían practicar la sanación espiritual y corporal, salud de mente y cuerpo, se decían entre ellos, no recordando por desconocimiento la

máxima de Agustín de Hipona “mente sana y cuerpo sano”. Realizaban retiros espirituales en casas de turismo rural afines a sus creencias, en las que se impartían cursos o simplemente meditaban en compañía unos de otros. Meditar llamaban a intentar dejar la mente en blanco durante unos instantes, procurando que la mente no realizase ninguna actividad. Peleaban contra sus mentes sin descanso, quedando a menudo agotados en esa estéril lucha, pero con frecuencia después de esta lucha y del cansancio conseguían algunos segundos de quietud mental, lograban que sus mentes inquietas como un pajarillo entre las ramas de un árbol, se parase algo más de tiempo, les producía gran sosiego y el culmen del bienestar, el paraíso debía parecerse a ese estado. Ninguno de ellos se había preguntado que, si durante tan poco tiempo alcanzaban ese bienestar mental, el resto del tiempo se encontraban en una angustiosa zozobra.

Paloma se convenció a sí misma que había venido a este mundo siendo portadora de peculiares dones, que había nacido para la incondicional ayuda a sus semejantes. Estaba convencida que con sus manos, con su energía –captada de la madre tierra y que el cosmos le transmitía, añadiendo que dejaba utilizar su cuerpo como canal de transmisión para sus guías– podría realizar milagros.

Su convencimiento era sincero, como sincero era el convencimiento de todos los pertenecientes al grupo, se creían especiales y, a decir verdad, lo eran, porque cuando alguien está convencido de que es algo, realmente lo es, aunque el mundo no lo vea así.

Aprovechaba la menor oportunidad con conocidos, familiares y compañeros de trabajo para imponer sus manos sobre la parte dolorida, o para hablar de estos temas acercándolos al mundo espiritual, dando la impresión que el espíritu fortalecido y cultivado era melifluido, laxo e indolente, una especie de “laissez faire, laissez passer” que dirían los franceses y que nada tiene que ver con el energético y viril “Por min, que chova” de los gallegos.

Con la imposición de manos, calmó dolores, alivió otros, y otros los eliminaba. Ante estas manifestaciones de sí misma, ante este flujo energético cósmico y terrenal tan sorprendente, lo sorprendente sería que no cayese seducida por el mundo de las energías ocultas y que inexplicablemente, sin embargo, bien a la vista se mostraban para que todos pudiesen beneficiarse de ellas.

Paloma no era la excepción, todos ellos tenían esa misma creencia de sí mismos, no de los demás, aunque estos fuesen del grupo y por tanto iluminados.

Se sintió atraída por un profesor de yoga y maestro de Reiki. Al parecer el profesor y maestro también se sintió atraído por ella, la atracción era física y puramente material porque al primer día de retiro yoguístico espiritual yacieron sus cuerpos juntos con ayuntamiento carnal. Él se descargó y se alivió, ella se quedó con una tensión del cuerpo energético que le erizaba el alma. Mientras tanto, él se apartaba evitando todo roce con el cuerpo de ella, al parecer el contacto físico le extraía su energía vital, como posteriormente le explicó según teorías tántricas orientales. Con estas y otras explicaciones a las que debe añadirse, aunque ella no era consciente, el deseo insatisfecho, iba generando en ella admiración, que lentamente evolucionó o degeneró hasta la devoción. El maestro y profesor se refugiaba tras un mutismo a veces obstinado haciéndose inaccesible, todos y sobre todo todas, creían que adoptaba esa actitud para guardarse de otros espíritus no tan evolucionados como él, su acervo de sabiduría espiritual adquirido durante tantos años de dedicación a la transcendencia.

El maestro se desplazaba cuando organizaba en otras ciudades el impartir cursos de fines de semana o retiros de crecimiento personal. En dichos eventos con frecuencia se

sentía atraído por algún cuerpo no etérico femenino, y alguna vez en secreto, y siempre finalizado el evento, con algún cuerpo no etérico masculino. A las féminas les recalaba, dejándoles muy claro, que ellas eran portadoras y dadoras de la energía madre Gaia y que, a su vez en el coito, confluían en ellos la energía material de la tierra y la energía inmaterial del cosmos. Esta fusión energética era la que él por medio de técnicas secretas sabía extraer en el instante preciso y trasladarla a su organismo que se vivificaba adquiriendo una luminosidad solar interna imposible de describir. Esto y cosas semejantes les decía a ellas, añadiendo que por ese motivo necesitaba de la promiscuidad y que no tenía para él, nada de grosera satisfacción física y corporal.

Ante tales argumentos las féminas iluminadas, y los que deseaban iluminarse, caían rendidos. En él nada era grosero, todo era evanescente, etérico y a ellas les gustaba este hálito de santidad tan cercano, al que ellas podían contribuir sexualmente sin pecaminosidad alguna por su parte.

Esto se lo decía con muy reposada y reconcentrada voz a las féminas, porque a los féminos con quien se acostaba, se libraba de hacer comentarios semejantes.

Paloma Viz, como muchas otras palomas, aunque Paloma no se llamasen, estuvo varios años con y bajo el influjo del profesor de yoga y maestro de Reiki al que consideraba ya no profesor ni maestro, sino gurú y director espiritual. El grupo adquirió un local de mayores dimensiones, que convirtió en escuela de enseñanza de técnicas de sanación no convencionales a la vez que tendrían varias salas donde pasaban consulta.

Al principio todo marchaba bien, pero después, con el tiempo “donde hay muchos, no faltan desavenencias”, como dice el refrán o como en el romance se cantaba “las bodas fueron muy buenas, más las tornabodas malas”. Comenzaron los celos, las comparaciones, las maledicencias, las envidias, los grupos dentro del grupo. La materia mental reclamó entonces lo que arteramente se le había usurpado y finalmente cada cual se las apañó como supo y pudo, unos en grupúsculos, otros individualmente pero casi todos con malquerencias y sin hablarse. Paloma, desconcertada, intentó poner paz entre ellos, quizás creyendo ser la paloma portadora de la rama del olivo que impondría la paz ante tanta ira desatada. Nada pudo hacer para evitar la disgregación del grupo de iluminados. Ella, sin participar en esa lucha intestina, comenzó a dudar de la iluminación, alejándola del sendero de la luz, al principio poco a poco hasta que un hecho la trajo a la luz nuevamente, pero esta luz era la luz de antes de estar iluminada.

De casualidad, porque a veces la casualidad trae buenas cosas, circulando por la ciudad a muy poca velocidad y en caravana su coche tropezó con el de delante, se bajaron los dos conductores para verificar posibles desperfectos, nada se apreciaba, ella pidió disculpas por su torpeza y por su poca atención al volante. Él, por su parte, le preguntó si tenía marido. Ante la negativa – ¿y novio?, – tampoco, respondió ella desencantada.

– Únicamente aceptaré disculpas, si acepta la invitación de tomar un café.

Al poco de estar hablando la conversación ya derivó hacia el tema que regía la vida de Paloma, ante la reiterada palabra emociones y emocional, él preguntó que entendía por emoción, a lo cual contestó, – Emoción, es un sentimiento interno que hace que uno se comporte de una manera u otra, esta mala gestión de las emociones produce desequilibrios y estos, enfermedades.

– Si la emoción es un sentimiento ¿Por qué no hablas de sentimientos?

La respuesta simple y contundente la desconcertó, no supo que responder, si admitía los sentimientos tendría a su vez que definirlos o al menos algo aproximado a una definición. Su mente actuó con agilidad respondiendo con otra pregunta.

– ¿Qué entiendes tú por sentimiento?

– Lo que entienda yo por sentimiento no tiene importancia, no he sido yo quien ha utilizado esos conceptos, pero para entendernos sin fijarnos demasiado en las palabras y sí en los conceptos y en la idea que se pretende expresar, por sentimiento, entiendo una sensación o sensaciones en plural, causadas por agentes externos ajenos o cercanos a mí que alteran mi percepción mental y física de una realidad, realidad, que yo interpreto según mi estado de ánimo y según mi implicación, social y cultural.

Sonrió ella.

– La definición es larga y completa, el estado de ánimo es natural, la implicación personal también es natural que influya, pero lo social y cultural, no acabo de verlo.

Paloma hablaba con sinceridad, no quería polemizar, realmente estaba interesada en la respuesta.

– Muchas de las sensaciones son orientadas por la educación, y por tanto los sentimientos son orientados por esta educación o adiestramiento sentimental. Las sensaciones, sentimientos y si quieres las emociones –esto último lo dijo para no ser descortés e implicarla en sus palabras –son socialmente orientadas. Cada país, cada época, tiene su educación y su orientación de sentimientos y emociones, incluso dependiendo de la clase social a la que se pertenezca, así se tendrá una educación sentimental diferente de una a otra clase social. En pocas palabras, la sociedad y sus aspectos culturales marcarán tu mente para que la mente reaccione de la forma que ha sido programada.

– Interesante, muy interesante, todavía no acabo de entenderlo del todo.

– Lo agradable o desagradable son cosas culturales en las que participan componentes psicológicos. Lo que es desagradable en la infancia es agradable a menudo en la edad adulta, esto sucede con la comida, hay platos que nos resultarían repugnantes y que, para gentes de otros países, sin embargo, son la más preciada exquisitez. Por ejemplo, la carne de perro. Ella hizo un gesto de desagrado, él lo noto y sonrió visiblemente. Los indios americanos consideraban la carne de perro exquisita y en ciertas regiones de china el perro cocinado es un manjar de fiesta y celebración, además de los contenidos sociales y culturales, debemos tener presente los contenidos psicológicos, no sólo sociales y culturales, sino también los psicológicos individuales, me refiero al subconsciente que desde sus abismales profundidades envía con sutileza rayos, relámpagos, chispas y centellas al consciente, que, con tanta actividad meteorológica soterradamente constante, convierte a nuestra mente consciente en una mente meteorológicamente tronada. De ahí proviene la frase “está tronada”.

– Vaya hombre, muchas gracias.

– No me refería a ti, no era mi intención.

Ella lo interrumpió sonriendo.

– La verdad es que estoy tronada, meteorológicamente, atronadores truenos tengo aquí dentro – dijo mientras con el índice señalaba su sien izquierda.

– Todos tenemos aparataje eléctrico y todos estamos algo tronados, si controlamos los temporales, no representa gran dificultad, el problema se presenta cuando el temporal se perpetúa constantemente. Por desgracia debo admitir que esto ocurre demasiado

frecuentemente, lo indica el alto consumo de ansiolíticos, de antidepresivos y de somníferos, sin hacer mención de la horrible infelicidad existente o de lo que es todavía peor, la incapacidad de ser feliz.

Paloma se sintió prendada de él, no podía ser de otro modo, había tenido una conversación inteligente con un hombre inteligente. Inevitablemente comparó esta conversación con las conversaciones mantenidas con los hermanos de la luz, escapándosele en un murmullo –un erial–.

– ¿Qué es un erial? preguntó él con sorpresa.

– Discúlpame, un pensamiento interiorizado en voz alta y que nada tiene que ver con nosotros. Creo que fue un relámpago del inconsciente. Por cierto, añadió, ¿estás casado? Al igual como lo había hecho ella anteriormente, el negó. ¿Novia? ¿acaso no tienes novia? Volvió a negar él moviendo la cabeza negativamente.

Salieron del café y pasearon. Como ya se alejaba la tarde fueron a comer algo y volvieron a pasear, él la besó, ella se dejó besar, después ella lo besó y él se dejó, después como no podía ser de otro modo ambos se besaban y cosa paradójica a la vez se dejaban besar.

Despertó ella acurrucada entre los brazos de él, pero con un brazo de ella sujetándoselos, un buen observador interpretaría en la postura de ella ¡no se te ocurra soltadme! Lo que este mismo observador interpretaría en la postura de él, no nos importa, es Paloma quien nos interesa.

En su despertar, lo que ella recordó con mayor sorpresa fue cuando juntos y enlazados ambos llegaron a la meta en una efusiva explosión final. Su segunda sorpresa, mayor que la primera, él no la rechazó, apretando su cuerpo contra el de ella permanecieron ambos soñolientos. La tercera sorpresa todavía mayor que la anterior fue cuando comenzó a notar de nuevo las caricias sobre sus caderas y sobre las curvas de la pasión, no dejando sus labios permanecer inactivos y volvieron a llegar a la meta esta vez ella se le adelantó o él permitió que se le adelantara por aquello de “las mujeres primero”. Lo repitieron otra vez más, la cuarta vez fue ella la que dio comienzo al juego amoroso y el demostró ser buen jugador y estar a la altura del encuentro deportivo.

A la pregunta de si después del acto amoroso, el contacto con ella no le sustraía su energía vital, le soltó una sonora carcajada, añadiendo seguidamente – La energía desprendida o perdida se repone multiplicada con los cuerpos fundidos en un abrazo.

– Creí que el hombre debía apartarse de la mujer después de hacerlo.

– ¿De dónde has salido Paloma? pregunto él.

– De las Batuecas, respondió ella mientras presionaba su cuerpo contra el de él.

Era temprano y el horario de trabajo reclamaba a ambos. Cada vez que se veían ella dejaba de ser un poco menos hermana de la luz, mientras su rostro se iluminaba con luz propia. Nada comentaba, pero en ella se notaban cambios sustanciales, además como en estos casos suele ocurrir la mujer poco agraciada se vuelve hermosa y la hermosa incrementa su belleza todavía más.

Una amiga le preguntó – ¿Qué haces? Porque te estas poniendo muy guapa. A lo que ella respondió – Únicamente puede esto que tú dices achacarse al mango.

– No sabía que el mango tenía esas propiedades, ¡el mango!, quién lo hubiera pensado – respondió ingenuamente su amiga.

Paloma buscaba estar en su compañía más a menudo. Él, por su parte, consideraba que una vez a la semana era suficiente, el resto del tiempo lo dedicaba a sus cosas, cosas que no vienen a cuento en esta historia, por lo que lo dejamos y pasamos de largo.

Al cabo de unos meses, por cambio de trabajo, él se iba de la ciudad y Paloma dijo que podía ir volando allí donde estuviera. Obtuvo por respuesta que cada situación estaba bien allí donde estaba. La respuesta distante y un tanto fría le hizo comprender rápidamente que aquello había finalizado, al menos para él, si para él incluso había comenzado algo. Por otra parte, ella se daba perfectamente cuenta que tenía con él una relación puramente física, las conversaciones que a ella parecían interesarla de los primeros días no volvieron a repetirse, las conversaciones que mantuvieron seguidamente versaban sobre temas vulgares sin argumentación y sustancia alguna. Ella sentía que el aburrimiento estaba con ellos, pero el desvelamiento del placer y la satisfacción física ocultaba esa sensación. Si alguien que estuvo en la vida de Paloma, se acercó con prontitud, se alejó con la misma prontitud con la que había venido. Paloma por su parte se había alejado lentamente como lentamente se había introducido en el grupo de los hermanos de la luz. Ambas rupturas se realizaron al mismo tiempo o por un efecto rebote. Lo cierto es que sucedió una y a los pocos días la otra, un motivo que sin duda alguna ayudó a dar carpetazo o la puntilla, utilizando terminología taurina, a esta relación, y que coincidió al mismo tiempo.

En una familia donde el marido se había quedado sin trabajo, con hijos y el salario más bien corto de la mujer, al no poder hacer frente a la hipoteca del préstamo bancario, el banco embargaba la vivienda poniéndolos en la calle, con el agravante de que tenían que seguir pagando hasta finalizar el préstamo. Paloma, enterada del caso propuso a sus colegas “hermanos de la luz” que entre todos pusieran una cierta cantidad de dinero para ayudar a esa familia hasta que el hombre encontrase trabajo y así evitar el desahucio. La sorpresa, no pequeña, fue cuando todos se disculparon, unos que esas eran cosas de los servicios sociales, otros, que la justicia era injusta, otros que las leyes había que respetarlas, otros, que con esa actitud cristiana de ayuda no se conseguiría mejorar nada, y otros, los más, se aferraron a la ley Kármica, que ese era su karma en esta vida, que debían sufrirlo, que no se debía intervenir, pues correspondía a vidas pasadas. Los escuchó individualmente y en grupo, nada dijo, únicamente escuchó, no volvió a ver a ninguno, ni quiso saber nada de ellos, los borró de su mente, como de su mente borró todo los cursos, cursillos y reuniones que había hecho.

En un arranque de desesperado y de impotente enfado, vació prácticamente su cuenta y entregó su dinero a la familia. Esta lo rechazó varias veces negándose a aceptarlo por ser una cantidad considerable. Cedieron porque para ellos era una bendición y ganaban un tiempo precioso en espera de que cambiasen los malos vientos que sobre ellos soplaban. Cedieron y aceptaron el dinero, pero bajo la condición de devolverlo tan pronto pudiesen hacerlo.

Así finalizó esa etapa de su vida enriquecida a todas luces y sin luz, aunque perteneciese a la hermandad iluminada.

Su mente inquieta y con un organismo energéticamente vital, derivó sus preocupaciones hacia problemas sociales, empujada siempre por un afán de solidaria entrega a sus semejantes. El paso dado había sido del día a la noche o de la noche al día, como se prefiera, pero la actitud era la misma, su entrega carente de protagonismo hacia sus semejantes. Colaboraba con asociaciones que defendían a las personas de los desahucios bancarios, se plantó ante las puertas de las viviendas intentando evitar los desalojos por parte de la policía. Evidentemente eran actos simbólicos, lo sabía, pero allí debía estar. Pedía el día en la empresa a cuenta de sus vacaciones, parte de su salario lo

distribuía entre las familias más necesitadas quedándose ella con lo justo para comer y como único dinero extra para un café al día, limitando sus gastos a una austeridad absoluta.

Los casos de desahucios se multiplicaban, muchos de ellos alcanzaban tintes dramáticos que le hacían dudar de toda justicia humana y del mismo corazón humano, que, viendo cómo se realizaban tales abusos, permanecían con un mutismo vergonzante. Lo veía, pero se negaba a verlo, en este caso únicamente veía por sus ojos una injusticia sin justificación posible y que ella en la medida de lo posible trataba de evitar, aunque fuese individualmente. En estas lides conoció a algunos como ella y a otros que parecían serlo, pero lo eran sólo en apariencia. Los años pasados en compañía de los practicantes de terapia alternativas, entre los que se encontraban, hombres y mujeres de diferentes profesiones, le habían abierto los ojos con respecto a las personas. Durante un tiempo desconfió, pero poco a poco, dejándose llevar por su natural inclinación, comenzó de nuevo a considerar sus palabras como sinceras y sus actos como auténticos y fieles a un pensamiento humanitario. No podía ser de otro modo, se arriesgaban y empleaban su tiempo en la defensa de unas personas que estaban siendo atropelladas por anónimos accionistas con la connivencia del estado y de las leyes. Pero solamente ella y dos muchachos más compartían sus salarios con las familias en apuros o empleaban parte de este dinero en una propaganda que ellos mismos distribuían por las calles de la ciudad.

A los pocos meses se dieron cuenta que aquellas medidas eran insuficientes, el dinero no alcanzaba para hacer frente a una publicidad que requería ser de mayor intensidad para ser efectiva, y para solventar un caso de imperiosa necesidad. Paloma era de estatura más bien baja y su complexión menuda, pero su cuerpo era nervudo y de temperamento inquieto como el de los perros de tamaño mediano, su tez no era morena ni blanca, su rostro de facciones regulares junto con un bonito pelo negro suave la convertían en una muchacha hermosa. Este atractivo personal, que ella desconocía de sí misma, añadido al poder de convicción por la vehemencia de sus gestos cuando hablaba, la habían convertido en una pequeña líder social en ciernes. Si en el mundo de la plácida búsqueda de lo etérico y del sosiego espiritual se comportaba como un corderillo, en el mundo de la defensa social del necesitado se había convertido en un felino que no retrocedía ante las dificultades.

Urgía el dinero, una familia con sus hijos se vería en la calle, la mejor forma de obtener el dinero es quitárselo a quien lo tiene por haberlo previamente robado. – Estos no son otros que los bancos–, pensó. Este pensamiento maduró con rapidez en ella. Esa misma semana tenía planeado el asalto a una sucursal bancaria. El asalto fue explicado en sus más mínimos detalles a dos de sus compañeros que, románticos como ella, aceptaron la idea planificada. El dinero, bien es cierto, volvería al mismo banco en forma de mensualidades atrasadas, pero quien roba a un ladrón tiene diez años de perdón, se dijeron para darse ánimos como grito de guerra. Se creían imbuidos del espíritu de la banda Bonnot, más aún se creían la reencarnación de la banda Bonnot.

En otras ciudades y en armerías distintas compraron pistolas de imitación, pero de aire comprimido, con ellas a lo sumo podría matarse un gorrión, si estaba cerca, si estaba quieto, y si se tenían buena puntería. Armados, disfrazados, empelucados, nerviosos, excitados, después de haber pasado toda la noche en vela, entraron a media mañana en la sucursal, se acercaron al mostrador y sacaron las armas gritando cada uno como pudo.

– ¡Esto es un atraco! Por favor permanezcan tranquilos y no les ocurrirá nada.

En el local había tres empleados y en ese momento cinco clientes. Nadie se movió, los empleados levantaron los brazos, colocando las manos por encima de sus cabezas,

tranquilizándose unos a otros con las miradas. Sabían, por recomendación policial, que en un atraco debían evitar todo movimiento rápido y dudoso, los asaltantes suelen estar nerviosos y aunque su objetivo no es disparar, sino únicamente llevarse el botín, ante una actitud sospechosa puede ocurrir un accidente.

– Metan todo el dinero en esta bolsa, dijo Paloma a una empleada, añadiendo, por favor.

Al hablar, ella misma se extrañó de la tranquilidad y del dominio que tenía de la situación y de sí. La empleada no reaccionaba, se encontraba paralizada de terror.

– ¡Vamos chica!, ¡muévete! Que el dinero sabes manejarlo, dinero que por otra parte no es tuyo.

Le dijo en voz no muy alta mientras dirigía con descuido hacia ella el arma. La empleada era incapaz de moverse y su compañero se brindó a hacerlo y comenzó a introducir los billetes en la bolsa mochila. Los clientes fueron obligados a sentarse. Uno de los asaltantes les dijo.

– Señores, disfruten del espectáculo y vean como el gran ladrón es robado.

El otro asaltante vigilaba la puerta y el exterior. El tiempo transcurría tan lento que parecía haberse parado y sin embargo habían transcurrido apenas un par de minutos desde que habían penetrado en el local. El dinero estaba en la mochila, dijeron a los empleados que abandonasen los asientos y se pusiesen con los clientes. Se disponían a marcharse, todo había salido bien, el golpe había sido perfecto. De repente, la empleada echa las manos al pecho, se tambalea y Paloma ve que va a desplomarse. Como estaba cerca de ella la sujeta antes de que su cabeza se golpee contra el suelo. La empleada sufría un infarto. Nadie sabe qué hacer, empleados, clientes y asaltantes están todos igualmente asustados. Paloma reacciona con rapidez, arrodillada deja la pistola en el suelo, desabrocha el pantalón de la empleada y comienza a realizarle un masaje cardiaco al tiempo que dice que llamen inmediatamente a una ambulancia, advirtiéndoles que es un infarto. Se dirige a los colegas asaltantes para que le quiten los zapatos y le froten los pies con vigor, a los empleados compañeros de la infartada les indica que le masajeen las piernas y a dos clientes que le froten los brazos y las manos con rapidez y sin fuerza.

Ella por su parte realizaba el masaje cardiaco. El tiempo ahora se eterniza, solamente la voz de Paloma, es la única que se escucha. Su dominio de la situación es asombroso, todos hacen lo que ella ordena, obedecen la mínima indicación suya. Realiza una respiración boca a boca, vuelve a realizar el masaje cardiaco, la empleada vuelve a respirar y el corazón a latir, por supuesto. Ordena seguir haciendo lo mismo, mientras ella impone sus manos sobre la zona cardiaca. La empleada abre los ojos desorientada, no logra comprender que está sucediendo, o sí lo sabía, porque después comentó a sus compañeros que durante unos instantes había salido de su cuerpo y veía desde arriba lo que estaban haciendo, la sensación era de liviandad y de paz, de pronto se sintió succionada a su cuerpo y a sentirse uno con él. No sabía si reprocharles por haberle impedido seguir manteniendo esa situación o agradecerles que le hubieran salvado la vida. Paloma la tranquilizaba hablándole cuando ella se sintió más recuperada.

– El susto que nos has dado ha sido mayúsculo, unos días de vacaciones y vuelta a empezar. Mientras esto le decía con una mano puesta en su pecho con la otra le acariciaba el rostro.

– El asalto hecho. ¿Ahora qué hacemos? Preguntó uno de los integrantes de la banda.

– La empleada esta fuera de peligro, podemos marcharnos, –dijo el otro integrante.

– Podéis iros, yo me quedo hasta que llegue la ambulancia. El dinero llegado a este punto debe quedarse donde estaba, donde no hubo sustracción no hubo robo, simplemente hubo tentativa de robo con asalto de armas de imitación. Iros, yo me responsabilizo de todo.

– Aquí nos quedamos todos o ninguno. Dijo uno de los asaltantes.

Y esta fue la decisión.

Pero entre los clientes un hombre de la tercera edad, como suele llamarse eufemísticamente a la vejez, sugirió que, puesto que el dinero había sido restituido, que el comportamiento había sido admirable por parte de todos, y que todo había salido bien, podía darse todo este incidente por olvidado, como si nada hubiese sucedido.

Todos asintieron, clientes, asaltantes de bancos y empleados de sucursal, infartada incluida, decidieron ese pacto de silencio.

Así finalizó el asalto a la sucursal bancaria, finalizando el mismo día toda intención de posteriores asaltos. Paloma después de esto siguió más activa que nunca en la defensa de los desahucios bancarios. Los otros dos componentes de la banda no se recuperaron del mal trago y tremendo susto del asalto a la entidad bancaria y renunciaron a toda intervención social.

Con urgencia debía solucionarse el problema de la familia, decidió acudir a sus familiares y conocidos en busca de ayuda económica. El apoyo fue escaso, por no decir nulo. Habló incluso con el director de su empresa, este, después de escucharla pacientemente, le respondió que tristemente desahucios ocurrían todos los días en todo el mundo, añadiendo, – Son debidos a la mala cabeza y mala gestión económica de los desahuciados, finalizando sus palabras con un, – Siento no poder ayudarla, este asunto no es de mi incumbencia, creo que usted debería estar en su puesto de trabajo.

A la desesperada recorrió los edificios de la calle y del barrio, pidiendo solidaridad y ayuda, explicando en cada puerta de qué se trataba. La mayor parte de las veces obtenía buenas lamentaciones en buenas palabras y unas monedas como si de limosna religiosa se tratase.

Lentamente la desesperanza que la invadía con cada visita a cada vivienda, iba corroyendo su alma, pero su energía no le permitía detenerse, seguir era un deber. Finalmente, el dinero que había conseguido al que añadió lo poco de lo que ella podía disponer, lo entregó a la familia necesitada, un dinero insuficiente pero que había sido el único que había logrado reunir.

Esa noche Paloma incapaz de dormir, repasó su vida en todas direcciones, como un perro de caza buscando y siguiendo rastros, al amanecer logró quedarse dormida, para, al poco tiempo volver a despertarse y dirigirse al trabajo. Contra lo que pudiese esperar se incorporó con el cuerpo descansado y la cabeza despejada, el espejo reflejó su rostro, éste sin embargo había perdido el aire de candor y sus hermosos ojos de mirada soñadora, se habían trocado en una mirada dura e insensible a todo lo que pudiese rodearla. No se inmutó al verse a sí misma, siguió realizando pausadamente los últimos retoques de su acicalamiento, esbozó una sardónica sonrisa y salió de su casa distinta, insensible, una nueva mujer, teniendo por corazón una embarcación rompehielos.

La empresa recibió su carta de dimisión.

Pocos días después comenzó su vida de indigente por diversas ciudades, desencantada de la actitud humana, con el corazón frío y el alma vacía de todo sentimiento hacía sus semejantes.
